



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Jasinski, Alejandro: *Revolta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

María Ester Rapalo

Universidad de Buenos Aires

mrpalo@uolsinectis.com.ar

Fecha de recepción: 17/11/2014

Fecha de aprobación: 24/11/2014

Como se señala en el prólogo del libro que comentamos, las investigaciones sobre las condiciones de vida y explotación de los trabajadores continúan siendo un tema pendiente de nuestra historiografía. Y aún resulta más difícil encontrar análisis de la conflictividad entre capital y trabajo que contemplen el juego recíproco de los dos actores y sus respectivos campos de fuerzas, mirada indispensable para comprender períodos de gran conflictividad como el que aborda Jasinski. Y decimos indispensable porque ese punto de partida permitiría ir ampliando el campo de estudio para deslindar responsabilidades, y observar las respuestas y el comportamiento de las autoridades políticas, de instituciones del Estado y de la sociedad civil, de la prensa, etcétera.

El epígrafe introductorio de Edward P. Thompson utilizado por el autor señala su intención al reconstruir el ciclo de conflictividad más agudo que vivió La Forestal: rescatar del olvido las aspiraciones y a los “perdedores” que las sostuvieron o lucharon por ellas. También al amparo del camino propuesto por Thompson, indagar sobre los momentos en que los trabajadores de La Forestal se constituyeron como clase, y no cabe duda sobre el gran aporte patronal para que eso sucediera.

El libro es una versión de su tesis de licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, defendida en el año 2011. El título remite al proceso que definió el ciclo de alta conflictividad del primer gobierno de Yrigoyen: a la sindicalización obrera le siguió la violencia empresaria, que en el caso de La Forestal condujo a la revuelta obrera y a la masacre de trabajadores. Una masacre cometida directamente por las fuerzas patronales con la colaboración del poder político provincial y la pasividad del nacional.

La empresa de capitales ingleses explotadora del quebracho colorado La Forestal, ubicada en el chaco santafesino, se caracterizó tanto por la brutalidad de las condiciones de vida y de explotación a las que eran sometidos los trabajadores como por la intensidad de la contraofensiva de su patronal a la organización obrera, contraofensiva de la que es un importante pero no único exponente del período.

En la primera parte del libro, compuesta por tres capítulos, se examina “el mundo de La Forestal”, reconstruido gracias a detalladas descripciones, producto del recorrido de la zona por los delegados de la FORA, diputados, y personal del Departamento Nacional del Trabajo. El primer capítulo describe la región del quebracho colorado —el chaco santafesino—, las características de la empresa explotadora e industrializadora del tanino (producto esencial para el curtido y conservación de cueros cuya demanda fue acentuándose con el transcurso de la Primera Guerra Mundial), su “avasallante expansión” acelerada por el aumento de la demanda hasta convertirse en la “más importante productora de tanino extraído de quebracho colorado en el orden mundial”. Una expansión que significó la disposición de más de 2 millones de hectáreas, donde se ubicaban los montes y las fábricas con sus pueblos.

Los capítulos 2 y 3 nos colocan frente a unas condiciones de trabajo y de vida de los numerosos trabajadores de los obrajes y las fábricas de tanino que nos hablan de la insensibilidad de los propietarios. En 1920 en las fábricas trabajaban alrededor de cinco mil obreros y en las localidades de Vera y General Obligado eran cerca de 50.000 los obrajeros, dato que es fundamental para calibrar la magnitud de personas movilizadas durante los conflictos. Los procesos de producción en las fábricas requerían de numerosos oficios y turnos de trabajo de doce horas. Las condiciones de trabajo y de vida eran más duras en los obrajes donde hacheros, labradores y carreros con sus mujeres y niños se exponían a graves accidentes de trabajo ante “la presencia impasible de los patrones”.

¿Cómo vivían estos trabajadores en las primeras décadas del siglo XX? En cuanto a la prestación de servicios elementales, ante un Estado ausente los mal prestaba la empresa. Los más que precarios ranchos de palo de los hacheros distribuidos en los montes contrastaban con los “pueblos de fábrica” como Villa Guillermina, Villa Ana, Santa Felicia, La Gallareta y Tartagal donde se diferenciaban notablemente las bien construidas viviendas de los directivos y otros edificios, frente a las precarias viviendas obreras que carecían de los servicios básicos y de la higiene indispensable (no tenían canillas y los escasos baños se instalaban en el centro de las manzanas), dando lugar a enfermedades infecciosas agravadas por la carencia de hospitales acordes para el combate de esas enfermedades.

Pero esta descripción sobre el mundo de La Forestal también nos aporta datos sobre las ilegalidades o transgresiones de la empresa: la defraudación al fisco provincial en 1913 y la instalación de una red privada de trenes que empalmaba con las redes públicas sin ningún tipo de permisos y sin pagar derechos. La percepción de los contemporáneos de que se trataba de un *Estado dentro del Estado* se encuentra avalada por una serie de indicadores: las condiciones de trabajo, la provisión de alimentos, la instrucción, el transporte y la vivienda de los trabajadores estaban en manos de la empresa, que había establecido un sistema monetario con vales y almacenes donde, violando la libertad de comercio, la población se encontraba obligada a abastecerse, de allí que la mayoría de los trabajadores intercambiaban la fuerza de trabajo por alimentos. Los ejecutivos intervenían en el nombramiento de los intendentes, comisarios y jueces de paz. Y para disciplinar a la mano de obra la empresa estableció una justicia propia con guardias privados y un sistema de castigos corporales.

Esta caracterización nos anticipa algo de lo que vendrá. En efecto, a la presentación del “mundo de La Forestal” le sigue una secuencia que nos introduce de lleno en la lucha de clases. Esta se explica por la confluencia de una serie de factores: desde la óptica de los trabajadores las tensiones acumuladas estallan aprovechando las necesidades de mano de obra de la empresa, y son canalizadas mediante sindicatos, para cuya organización cuentan con el aporte de la experiencia y la colaboración solidarias de ferroviarios y marítimos. Además, señala el autor, la marcada segmentación y la transparente polarización social hicieron que la *identidad* obrera haya emergido “casi por decantación”. Desde el punto de vista de la patronal, toda organización obrera fue visualizada como una amenaza al poder omnímodo que pretendían conservar sin alteraciones. Así, en las primeras experiencias de lucha colectiva por reivindicaciones básicas (1918) ya se observan las estrategias intransigentes de la patronal: despidos de trabajadores que se destacaron en esas protestas, con el agravante de que en estos territorios ello implicaba los malos tratos, el desalojo de las viviendas y la expulsión de los pueblos en un tiempo perentorio.

Nos enfrentamos a un texto de carácter fundamentalmente descriptivo, con una minuciosa reposición de acontecimientos a partir de las fuentes. Así, el autor constata que a principios de 1919 los trabajadores de las fábricas hicieron efectiva la organización sindical fundando el Sindicato de Obreros del Tanino y Anexos de La Forestal bajo la impronta de la corriente sindicalista dominante: la FORA IX, que perseguía la conformación de un amplio movimiento sindical en todo el territorio nacional. Este sindicato sería el impulsor de las luchas e incorporaría progresivamente a los trabajadores fabriles y a los obreros. Es preciso indicar la relevancia de esta constatación, ya que corrige periodizaciones erróneas y afirmaciones historiográficas que atribuían protagonismo exclusivo a los obreros del monte.

En los capítulos 5 y 6 se describe la clásica estrategia sindical del período, condicionada por la inexistencia de amparo legal para los sindicatos: la incorporación a esta central sindical en junio de 1919 que fue una condición necesaria para que todo el peso de la FORA IX se vuelque a reforzar las posibilidades de negociación del sindicato del Tanino. Es así como a la incorporación le siguió, a finales de octubre, la presentación por el Consejo Federal de la FORA de un pliego de condiciones al directorio de La Forestal en Buenos Aires, donde se solicitó el reconocimiento del sindicato, incorporándose también numerosas demandas para el mejoramiento de las condiciones de

vida y de trabajo. Como era usual en estas grandes empresas, La Forestal rechazó considerar el pliego, motivo por el que los trabajadores se vieron obligados a declarar la huelga el 14 de diciembre de 1919 para obligar a negociar a la empresa. A diferencia de las anteriores huelgas parciales iniciadas en 1918, este movimiento fue considerado “la gran huelga”, ya que adquirió un carácter masivo en el chaco santafesino. Durante su transcurso la demostración de fuerza obrera combinó la estrategia pacífica de la FORA sindicalista con la acción radical de muchos trabajadores (descarrilar trenes, incendiar depósitos, desfilar en armas), con una creciente presencia anarquista.

La empresa cumplió con la amenaza de cercarlos por hambre y canceló el abastecimiento de los huelguistas. Yrigoyen envió a Oliveira Cesar, de la tercera división del ejército, para garantizar el abastecimiento de los trabajadores y para que actuara de mediador, lo cual fue rechazado por la empresa. La gran huelga finalizó el 10 de enero de 1920 con la firma de un acuerdo (que los trabajadores consideraron una victoria) con garantía de la FORA y la mediación del gobierno provincial. Durante el análisis de la huelga el autor sostiene que resulta complejo saber por cuál de las corrientes fue orientada la lucha y llega a la acertada conclusión de que los trabajadores, independientemente de la adscripción a las centrales sindicalistas o anarquistas, optaban por aquellos métodos que les permitieran alcanzar buenos resultados.

Siguiendo la secuencia de la conflictividad, la tercera parte del libro (capítulos 7 a 11) analiza la ofensiva empresarial posterior a la firma del acuerdo que desembocó en dos fuertes operaciones: la instalación de la Gendarmería Volante en agosto de 1920 y el *lockout* a partir de diciembre de ese año. El texto reconstruye el clima de triunfo y la conciencia del poder adquirido (la “nueva mentalidad” según el delegado de la FORA Luis Lotito que se expresaba, por ejemplo, en la participación femenina o la lectura y comentarios de la prensa obrera a viva voz), pero también las tareas de fiscalización llevadas adelante por los delegados de la FORA para evaluar el cumplimiento patronal y consolidar la organización que era la garantía de conservación de lo conquistado. En este sentido se abocaron a la tarea de organizar sindicalmente a los obreros. También se registra la penetración en el espacio de La Forestal de las mismas discusiones y ataques entre anarquistas y sindicalistas que estaban debilitando al movimiento obrero en el plano nacional. El autor sostiene la hipótesis de que la demora de la empresa en hacer efectivas las promesas contribuyó a que cobrase fuerza la prédica anarquista. En efecto, la empresa no solo no cumplió con lo

pactado sino que inició una ofensiva en represalia que produjo un giro de 180 grados en la correlación de fuerzas.

Numerosos datos indican que la empresa se encontraba dispuesta a sostener su intransigencia con todos los medios a su alcance, lo que conduciría a inclinar el equilibrio de fuerzas a su favor. En el mes de abril se comprobó la presencia de brigadas de la Liga Patriótica en Villa Guillermina. Ese mismo mes, luego de una provocación patronal se produjeron graves incidentes que operaron como pretexto para amedrentar a los trabajadores: habían sufrido detenciones masivas, allanamiento de sus hogares y la llegada de numerosas tropas de las fuerzas de seguridad, a lo que se sumó la significativa detención de Juan Giovetti, delegado de la FORA y responsable de *Añá Menbuy* —el órgano de denuncia de los atropellos de la patronal— que condujo a una nueva huelga entre el 21 de abril y el 2 de mayo de 1920, donde los trabajadores obtuvieron el importante compromiso de la empresa de no expulsar trabajadores federados. El balance era sin embargo más contradictorio, ya que entre abril y agosto el sindicato se debilitaba por las divisiones internas, mientras la patronal recuperaba una inmejorable posición para revertir los logros alcanzados por el movimiento obrero.

Dentro del cuadro de la ofensiva patronal merece especial atención la presencia a fines de agosto de un nuevo dispositivo represivo en manos de la empresa: la Gendarmería Volante, cuerpo directamente vinculado a la masacre que comprometió tanto a la empresa como al gobierno provincial (y por pasividad al nacional). Su creación podría vincularse al hecho de que el Ministerio de Guerra se había negado a prestar fuerzas de manera permanente a La Forestal. Sin embargo el comportamiento anterior del Regimiento 12, sobre el que no recayó ninguna denuncia de represión, hace deducir a Jasinski que no era ese regimiento lo que la empresa necesitaba, sino una fuerza permanente que respondiera exclusivamente a su autoridad. Por ese motivo solicitó al gobierno provincial que organizara un escuadrón de policía montada y dispuso los fondos para financiarlo. Con absoluta libertad para disponer de esta fuerza, ella se convirtió en la principal herramienta represiva de la contraofensiva empresarial. A partir de la distribución de sus 400 efectivos se incrementaron las provocaciones, los actos de violencia (apaleamientos hasta dejarlos extenuados, humillaciones, detenciones) y las persecuciones.

Aquí el autor se detiene a analizar distintas posturas que se vierten en la prensa: mientras el diario *La Nación* se identificaba con la empresa, el diario *Santa Fe* oscilaba entre atacar las actitudes “soberanas” de La Forestal y el “extremismo” de los obreros.

Como se indica en el capítulo 11, a fines de 1920 la empresa puso en marcha la estrategia diseñada para quebrar la organización obrera. Provocarían la huelga mediante despidos de militantes y quebrarían a la organización reimplantando el derecho de contratar y despedir libremente a sus trabajadores (libertad de trabajo), rompiendo así con el acuerdo sellado en el mes de enero. Al “boicot moral” a la Gendarmería Volante la empresa respondió con la “caza de propagandistas”, más de 50 despidos y expulsiones de los pueblos, asesinatos de militantes y un permanente despliegue de terror protagonizado por la misma Gendarmería Volante y las brigadas de la Liga Patriótica. Son innumerables las quejas elevadas al poder provincial y las denuncias en la prensa obrera: por ejemplo golpizas y violaciones de mujeres y trabajadores apaleados brutalmente mientras eran conducidos a la cárcel.

En los capítulos finales (11, 12 y 13) el autor analiza el *lockout* patronal, la reacción capitalista y el estallido social. En diciembre de 1920 comenzó el *lockout* con el cierre progresivo de las fábricas. En medio del desconcierto y la desesperación, a fines de enero los trabajadores iniciaron una huelga a la que adhirió la Federación Obrera de Santa Fe, paralizando las ciudades de Santa Fe y Rosario. La Gendarmería Volante, la Liga Patriótica y la policía santafesina llevaron a cabo operaciones represivas como detenciones masivas, torturas en las cárceles, asaltos y quema de viviendas y locales obreros (justificados por la empresa con el argumento de que se estaba desarrollando una acción revolucionaria). Esta brutal persecución de 7.000 trabajadores condujo a un importante número de ellos a refugiarse en los bosques, mientras otros produjeron un estallido social: compraron armas, huyeron a los montes y a fines de enero de 1921 intentaron tomar fábricas e iniciaron un enfrentamiento armado contra las fuerzas represivas. Nuevamente la empresa buscó cercarlos por hambre cerrando las proveedurías para bloquear la llegada de alimentos a los bosques y montes. Al mismo tiempo se iban organizando comandos civiles de vecinos que confluían a las brigadas de la Liga Patriótica, mientras aumentaban las presiones al gobierno nacional para que enviara tropas del ejército. Ni el gobierno nacional ni el provincial hicieron algo para impedir una masacre calculada entre 500 y 600 hombres. Luego de dos meses la derrota obrera era total.

En síntesis, el análisis del libro se concentra en la dinámica que guía la confrontación de clases, marcando dos momentos clave del proceso que se abrió en 1918. Un primer momento de conformación del sindicato del tanino y la demostración de fuerza que logró una negociación favorable y, a continuación, en un segundo momento, el de la ofensiva patronal y la desmovilización obrera. El relato se vertebra a partir de un notable uso de las fuentes. El autor nos muestra cómo se van construyendo y modificando las correlaciones de fuerza mediante la incorporación de refuerzos colaterales para cada una de las clases sociales. De esta manera el conflicto se hace extensivo a otros espacios sociales y políticos en la medida que va incorporando otros actores, básicamente las dos centrales obreras y las distintas instancias del poder político y de las fuerzas represivas. Se manifiestan además acciones y conductas obreras que exceden la huelga como tradicional medida de fuerza de la corriente sindicalista hegemónica. El autor trata de desentrañar los motivos que llevaron a la rebelión: qué papel y peso tuvieron componentes ideológicos, la desesperación, el hambre, los acuerdos incumplidos, la frustración... Ante la ausencia de testimonios directos de los rebeldes baraja una serie de hipótesis: “¿Qué se proponían? ¿Tomar los poblados? ¿Un gobierno obrero en el chaco santafesino? ¿O dar un fuerte golpe para negociar la reapertura de las fábricas? (...) Asimismo ¿cuántos de ellos habrían optado por el efectivo camino del “bandolerismo social?” El autor no se ve obligado a ceñirse a alguna de estas hipótesis sino que va exhibiendo datos que avalan cada una.

Centrando la mirada en el “obrerismo yrigoyenista”, Jasinski no elude dar cuenta de dos procesos que aparentan ser contradictorios. Afirma que la FORA y la FOM (Federación Obrera Marítima) “lograron el apoyo del Estado en sus conflictos con la patronal” pero, que a su vez, este último “dejó actuar a las clases patronales y sus agentes de represión privados”, hecho que produjo una inflexión en el perfil obrerista del yrigoyenismo. Son escasas las investigaciones sobre este período y sería imposible elaborar una conclusión a partir de un caso, pero el texto de Jasinski realiza aportes que abren líneas que orientan a futuras investigaciones como, por ejemplo, las diferencias entre el gobierno nacional y las autoridades provinciales (el comportamiento bárbaro de la Gendarmería Volante y la actitud no represiva del Regimiento 12). Cabe aquí hacer la salvedad de que ninguno de los gobernadores radicales que actuaron durante los sucesos (Lehmann, Cepeda y Mosca) era yrigoyenista. Si bien este dato no disminuye la responsabilidad del gobierno cen-

tral durante los meses de despidos, persecuciones y masacres, vale la pena tomarlo en cuenta para enriquecer el análisis.

Dado el cúmulo de datos que ofrece el texto de Jasinski optamos por realizar una síntesis esquemática del libro para resaltar luego el conjunto de los repertorios patronales o tácticas de resistencia que llevó adelante La Forestal para imponer su voluntad. Con este ejercicio intentamos no solo exhibir las acciones que recayeron sobre los trabajadores de La Forestal sino también quiénes fueron los principales responsables de los conflictos. Si bien esas acciones se pueden encuadrar dentro del concepto de intransigencia, vale la pena sistematizarlas porque ofrecen algunas modalidades que son propias de estos grandes espacios rurales donde era escasa la presencia del Estado y donde la empresa era la única empleadora: despidos, desalojos de las viviendas y expulsiones de los pueblos, rechazo a negociar con los delegados de la FORA, rechazo a aceptar la mediación del poder ejecutivo o un enviado del mismo, demoras en las respuestas a los pliegos de condiciones mientras se preparan otras estrategias ofensivas como la presión policial, incorporar propagandistas amarillos y crumiros de pueblo en pueblo, renuencia a firmar acuerdos por escrito, incorporación de provocadores, detención de periodistas y dirigentes, no cumplimiento de lo acordado, búsqueda de la rendición de los huelguistas por hambre, incendio de los locales obreros, detención de delegados, implementación de *lockouts*, uso de policías privadas, ejercicio de la violencia ilegal como la desplegada por la Liga Patriótica o de la semi legal como la Gendarmería Volante, presiones al gobierno central en demanda de represión.

El texto tiene como eje la dinámica de la confrontación en el espacio de La Forestal y a partir de este núcleo se abre al movimiento más general. Así como la lucha se continuaba en las negociaciones de la FORA IX con la empresa en Buenos Aires, Jasinski menciona instituciones donde la lucha de clases se manifestó bajo otras formas. Por mencionar que se realizaron denuncias solidarias en el parlamento, aunque no explora el potencial que ofrece esa institución (que expresa a los partidos políticos y sus fracciones) para determinar quiénes, cómo y en qué medida se expresan las complicidades o no con La Forestal. Y esto se hace patente en la confrontación entre los socialistas y sus denuncias, y el rechazo mayoritario a realizar investigaciones sobre los hechos denunciados.

Lo mismo cabe para el poder judicial, que destacaba por su parcialidad, al igual que la prensa hegemónica. También es indispensable indagar sobre aquellos individuos y espacios que contribuyeron a la fuerza e impunidad de la empresa. Si nos atenemos al sector de abogados que conformaban los directorios argentinos de las grandes empresas, el ejemplo del vicepresidente y luego presidente del directorio argentino de La Forestal en 1921 —el abogado Lorenzo Anadón— resulta paradigmático: había sido diputado y senador nacional por Santa Fe y ministro de economía nacional en 1913. En 1917 era presidente de los Círculos de Obreros Católicos, y en 1919 uno de los fundadores de la Liga Patriótica, la organización que contribuyó a la represión ilegal y a la gran conflictividad del período en casi todo el país. En definitiva, la mayor conexión con el contexto permitiría llegar a establecer nexos complejos y múltiples que posibiliten avanzar en el conocimiento, máxime cuando el autor no busca solo descubrir el pasado sino explicarlo y proporcionar así un vínculo con el presente. En este sentido cabe resaltar el aporte del libro de Alejandro Jasin-ski al conocimiento de un sector de la clase propietaria en la Argentina, sus objetivos, estrategias y argumentos, un tema menos trabajado aún que la clase obrera, pese a la incidencia que esta clase tiene en la marcha de la historia.